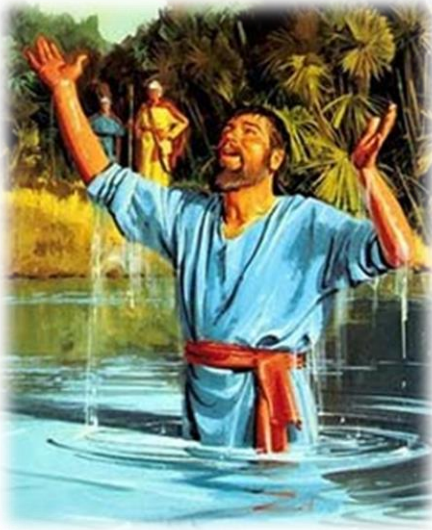


XXVIII Domingo

1ª Lectura: del 2º libro de los Reyes 5, 14-17



En aquellos días, Naamán el sirio bajó y se bañó siete veces en el Jordán, como se lo había mandado Eliseo, el hombre de Dios, y su carne quedó limpia de la lepra, como la de un niño.

Volvió con su comitiva al hombre de Dios y se le presentó diciendo:

- Ahora reconozco que no hay dios en toda la tierra más que el de Israel. Y tú acepta un presente de tu servidor.

Contestó Eliseo:

- Juro por Dios, a quien sirvo, que no aceptaré nada.

Y aunque le insistía lo rehusó.

Naamán dijo:

- Entonces, que entreguen a tu servidor una carga de tierra, que pueda llevar un par de mulas; porque en adelante tu servidor no ofrecerá holocaustos ni sacrificios de comunión a otro Dios que no sea el Señor.

Salmo 97

R/. El Señor revela a las naciones su justicia.

*Cantad al Señor un cántico nuevo,
porque ha hecho maravillas.*

*Su diestra le ha dado la victoria,
su santo brazo;
el Señor da a conocer su victoria,
revela a las naciones su justicia:
se acordó de su misericordia y su fidelidad,
a favor de la casa de Israel.*

*Los confines de la tierra han contemplado,
la victoria de nuestro Dios.*

*Aclama al Señor, tierra entera,
gritad, vitoread, tocad.*



2ª LECTURA de la 2ª carta de San Pablo a Timoteo 2, 8-13

Querido hermano:

Haz memoria de Jesucristo el Señor, resucitado de entre los muertos, nacido del linaje de David. Este ha sido mi Evangelio, por el que sufro hasta llevar cadenas, como un malhechor.



Pero la Palabra de Dios no está encadenada.

Por eso lo aguanto todo por los elegidos, para que ellos alcancen también su salvación, lograda por Cristo Jesús, con la gloria eterna.

Es doctrina segura: Si morimos con Él, viviremos con Él. Si perseveramos, reinaremos con Él. Si lo negamos, también Él nos negará. Si somos infieles, él permanece fiel, porque no puede negarse a sí mismo.